

ANTECEDENTES DE LA FARSA MARXISTA

Inconsecuencia de los fundamentos filosóficos e históricos del Marxismo-Leninismo.

1. EL MARXISMO NO ES UNA FILOSOFIA.

Comprendo que resulte extraño hablar todavía de marxismo, cuando parece que ya se ha dicho todo sobre ello, y aún más, cuando personas tanto más autorizada que nosotros, han alzado al mundo su voz de alerta.

Pero la verdad, es que estamos frente a un mal que viene desde el siglo pasado y que actualmente sólo podemos combatir si lo conocemos bien, si estamos concientes en todo momento de sus amenazas.

¿Cómo podríamos encontrar un antídoto, si no conocemos el veneno?
¿Cómo combatir una epidemia si no investigamos todos sus síntomas y sus formas de propagarse?

Para comprender esta ideología, que tanta preocupación ha creado en el mundo, porque amenaza con destruir todo lo que es más excelente y elevado en la humanidad y el ser humano, es preciso examinar la inconsecuencia de sus fundamentos teóricos.

“Para un general- dice Chesterton- al pelear contra un enemigo, es importante conocer el número de éste, pero aún es mas importante, conocer su filosofía.”

Comenzaremos diciendo que el marxismo no merece el titulo de filosofía, disciplina que se caracteriza por su rigor y racionalidad; el marxismo es una ideología concepto, que para los filósofos tiene un sentido peyorativo, al denunciar a los ideólogos como ilusos y doctrinarios.

La noción de ideología se nos presenta como ocultación de la verdad, como pretendida revelación de una realidad social enmascarada. EL desdoblamiento que hace Marx de la doctrina de Hegel, aparece como una ideología, al enmascarar la realidad económica y hacer de ella un instrumento de lucha. El proletariado en su objetivo de la toma del poder, convierte su concepción materialista dialéctica de la historia en ideología militante. Las ideologías son como un conjunto de normas o conceptos encaminados a la acción con un objetivo, enmascarado o encubierto.

En la ideología marxista, este propósito está desembozadamente expresado en el logro de la "Dictadura del proletariado"; el ropaje filosófico, que aquí toma claramente el carácter de un disfraz, lo constituye la utilización de la dialéctica Hegeliana, a la cual se le despoja de su halo idealista, acuñando los anfibológicos términos del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, que constituyen los pilares sobre los cuales se sustenta el marxista; ambos tienen como bases el materialismo. Marx se sustenta en Feuerbach, quien sostiene que la materia es lo único real, llegando a decir que "El hombre es lo que come".

Por otra parte, Marx se inspira en Hegel, filósofo idealista, para quien sólo el pensamiento es real, el que se va desarrollando dialécticamente. Hegel cree en una entidad mística, un pensamiento absoluto, que se desenvuelve en la forma del supremo triángulo dialéctico: Ser, no-ser y devenir (tesis, antítesis y síntesis, respectivamente), son los aspectos de la idea, la que es sucesivamente afirmada, negada y superada. La síntesis es la superación porque es al mismo tiempo abolición y conservación de lo afirmado, es la negación de la negación, que implica una nueva afirmación. La dialéctica es una metodología del pensamiento, es el pensamiento en su auto-desarrollo. Pondremos un ejemplo para comprender mejor el triángulo dialéctico de ser, no ser y devenir, o de tesis, antítesis y síntesis: la idea de vida, como tesis, sólo se nos hace patente frente a su antítesis, la idea de muerte; pero como nada se pierde, todo se conserva, habrá una nueva vida que contendrá algo de tesis y de la antítesis, ósea de la vida y de la muerte; ella es la síntesis, que como negación de la negación se convierte en una nueva afirmación, y así sucesivamente en un proceso infinito. La dialéctica, desde la antigüedad, ha sido una ideología, una ley de pensamiento.

El término "dialéctico" proviene de diálogo. El arte dialéctico era el arte del diálogo; es decir, la confrontación que se establece entre dos posiciones, donde hay una especie de acuerdo en el desacuerdo, sin lo cual no habría diálogo; pero también una especie de sucesivos cambios de posiciones, inducidos por cada una de las posiciones contrarias.

Marx y Engels tuercen el sentido de la dialéctica, que es en sí una valiosa herramienta del pensamiento y la transforman en un instrumento político al servicio de su causa; ellos invierten el significado de la ley dialéctica, del pensamiento, a la materia. Marx, al alterar el pensamiento de Hegel, dice: "Hegel está de cabeza, hay que ponerlo de pie". Para el marxismo, el mundo real es dialéctico y es esta ley de la contradicción, que sostiene que todo es y no es, la

que ha engendrado todo, la materia, siempre existente, por oposición dialéctica de sus opuestos, fue creando todo el universo; el mundo, todos los seres y al hombre. Todo es y no es, dice la dialéctica marxista, contraviniendo todos los principios lógicos; es como decir, un militar es al mismo tiempo, militar y civil; lo que contraviene el principio de contradicción, que dice que nada puede ser y no ser al mismo tiempo. A los marxistas les conviene su dialéctica; por una parte, tratan de explicar a partir de ella el origen del mundo, negando la existencia de Dios. Por saltos y contradicciones, la materia se auto genera. Por otra parte, la dialéctica, mañosamente deformada, es la mejor herramienta política para los revolucionarios del PC. El uso que ellos hacen de la dialéctica, sirve a Marx para acomodar a su propia conveniencia los cambios históricos (materialismo histórico) y los cambios naturales (materialismo dialéctico).

En un libro sobre marxismo y existencialismo, cuyo objetivo era confrontar ambas posiciones de ambas doctrinas respecto a la cuestión de saber si la dialéctica podría considerarse como una ley de la naturaleza, Sartre , que era entonces pro marxista (1969) presidía el grupo existencialista y Garaudy el grupo marxista. Digo "entonces", porque es sabido que años más tarde, Sartre se declararía anticomunista, como la casi totalidad de los filósofos franceses .El pensamiento de Sartre fue el de rechazar la idea de una ley dialéctica como ley de la naturaleza, y su fundamentación fue más o menos la siguiente: "Si se acepta a priori una ley dialéctica de la naturaleza para eliminar la hipótesis de la creación del mundo, de las especies o del hombre mismo, para evitar decir que Dios a creado todo, ¿para qué este camino materialista, si se reemplaza la ley divina por otra ley que crea todo? Esto es estar en plena teología, una nueva teología, pues sólo un dios podría saber que existe esta ley y sólo un dios podría haberla creado. Obedientes a esta postura, los comunistas actualmente han renunciado a meterse en honduras metafísicas.

El uso de la dialéctica permite, como ya se dijo, a Marx, a Engels y después a Lenin, explicar los cambios históricos. El motor dialéctico es la lucha de clases y los dos polos, en eterno conflicto, son el proletariado y la burguesía; esta lucha conduce a una síntesis final, que es la sociedad comunista, donde no habrá clases. Cabe preguntarse ¿Como puede hablarse de síntesis final, cuando el proceso dialéctico es un proceso que no tiene fin? La dialéctica fluye como las aguas de un río, de ahí la conocida frase de Heraclito: "No nos bañamos dos veces en el mismo río" .

La historia para Marx no es la historia de los principales hechos políticos, sociales, religiosos, económicos o culturales que han marcado un hito en el tiempo: La historia sólo se explica para ellos

por los modos de producción de cada época. En este aspecto, el materialismo de Marx en la práctica es sólo un materialismo económico. La política, la religión, la filosofía, el arte de cualquier época de la historia humana son, según él, una consecuencia de sus modos de producción. La infraestructura económica es la que determina a la súper estructura; de modo que la moral, la religión, el derecho son sólo reflejos de ella. El Marxismo degrada así al hombre, considerándolo solamente a través del cristal de la economía.

Marx acomoda su doctrina a la historia en un molde, sugerido por la dialéctica hegeliana; pero de hecho, a él le interesan dos modos de producción: el de la propiedad privada, que estuvo representada por el feudalismo (el terrateniente) y el capitalismo (el propietario industrial) y la propiedad colectiva, representada teóricamente por el proletariado, en el régimen socialista y después en el comunismo integral.

El paso de un modo de producción a otro se da siempre, según él, en forma dialéctica. Los pueblos primitivos poseían la propiedad común del suelo; nuevas etapas van haciendo pasar esta propiedad a propiedad privada y vendrá, según ellos, una revolución violenta que transformará la propiedad privada en propiedad común; es el comunismo como síntesis final. Ellos pretenden defender con la dialéctica el Estado comunista, considerándolo como una consecuencia necesaria del desarrollo dialéctico de la materia, desde su pobreza original, hasta un Estado prospero, el Estado comunista; pero si la dialéctica es la esencia del cambio, tendría que también llegarle al Estado comunista la negación de la negación, o sea un paso necesario a otro Estado; en otras palabras, la propiedad comunitaria volvería a ser privada y así sucesivamente. Lenin trata de buscar un arreglo que le acomode. "Hay que distinguir, dice, entre contradicciones antagónicas y no antagónicas. Las primeras se dan en la sociedad burguesa, y las segundas, sólo en la sociedad socialista. En esta, los cambios no se producen por saltos bruscos, sino por evolución suave y lenta". Nos queda pensar que existirían dos tipos de dialéctica, una para los malos, los burgueses, y otra para los buenos, los comunistas. Una naturaleza muy complaciente que les permitiría pasar en forma armoniosa del socialismo, al comunismo integral. Utopía a la que la Unión soviética nunca llevo y a la que Vietnam del norte, Corea del norte, Cuba y China, entre otros, no piensan poder alcanzar. Actualmente, ni siquiera la propaganda de los distintos regímenes comunistas pretenden pronosticar dicho estado de "evolución", porque para la sociedad contemporánea, el comunismo propicia la lucha de clases, pero este instrumento sólo lo ha utilizado para alcanzar el poder, y cuando ya lo posee, crea una

sociedad aún más clasista que todas las que han existido en la historia de la humanidad.

2. EL MARXISMO NO ES UNA CIENCIA.

Leemos con frecuencia en los textos marxistas la expresión "socialismo científico". Se tratara de explicar brevemente, que si pensamos que la ciencia se caracteriza por su rigurosidad y su poder de predicción, las pretensiones científicas del marxismo pueden ser sepultadas como ceniza inerte.

El Marxismo sólo ha hecho predicciones fallidas. La predicción que las revoluciones comunistas comenzarían en países altamente industrializados, resulto al revés; ocurrió en Rusia, que se caracterizaba por su rudimentaria economía agraria. La predicción de que la superproducción del capitalismo y el sub-poder de compra de los trabajadores llevarían al colapso del primero y el pueblo quedaría reducido a la pobreza total, fue también fallida. Solzhenitsyn dice al respecto: "Sería maravilloso, si sólo se pudiera hacer llover sobre los países socialistas tanta comida, ropa y tiempo libre como se ha conseguido con el capitalismo".

En la época de Stalin, la Academia de Ciencias de la Unión Soviética recibió la orden de realizar investigaciones científicas para demostrar que los principios de la dialéctica operaban en la naturaleza, donde de acuerdo a la ley dialéctica de la transformación podían existir variaciones cualitativas por el aumento o disminución de la materia. La academia de Ciencias con el Dr Lisenko y sus teorías, habían sido trucadas, y así fracasó el intento de demostrar científicamente el materialismo dialéctico.

Hoy las universidades, al hablar de ética profesional, citan el caso Lisenko como la mayor inmoralidad científica que se ha conocido en la historia.

Cabe preguntarse, ¿Cómo una ideología de por si obsoleta y cuya falacia ha sido reconocida hasta por sus propios secuaces, puede alcanzar tanta influencia para mantener, en cierto modo, en jaque el progreso y la paz del mundo?

El marxismo no es una filosofía; el Marxismo no es una ciencia; por ello nos resulta sorprendente que existan todavía en el mundo libre, quienes hablen de los valores del marxismo; pero la seducción de esta ideología, especialmente entre la juventud, se debe en gran parte a un desconocimiento de su Teoría y a la fascinación, que según Honrad Low, pretende ofrecer una ideología que presenta una concepción integral del mundo y aparentes respuestas para todo.

El Marxismo se vale mañosamente de la dialéctica para resolver el problema del origen del ser, de la dinámica de los procesos cósmicos, del desarrollo histórico y no sólo pretende explicarlo todo, comprenderlo todo, sino que además, tiene un carácter profético, predice lo que va a ocurrir: el triunfo del comunismo, como sociedad feliz y radiante, que para el candor popular es como la reconquista del Edén perdido.

¡CHILENOS A LA ACCIÓN!